

EL ASEDIO DE SAN SEBASTIAN DE 1719

Una fuente inédita del Dr. Camino

Por SEBASTIAN DE INSAUSTI

Queriendo demostrar la buena fe de los donostiarras en los acontecimientos de 1719, el historiador Camino y Orella manifiesta que el relato de su obra sobre los mismos es imparcial, fundado "en papeles originales y diarios que se formaron durante el sitio, no por los mismos vecinos, sino por los militares" (1).

Ya antes de ahora ha sido vindicada la honestidad con que siempre trató el Dr. Camino los temas que exponía en su obra. Ahora se puede aducir una de las fuentes que utilizó para redactar el capítulo XXV de su clásica Historia. Las noticias que aparecen en el capítulo citado y las del documento que transcribo son coincidentes en casi todos los detalles, de tal suerte que en principio creí inútil su publicación. Después comprendí que era preciso demostrar la veracidad del aserto de Camino: efectivamente había utilizado diarios, precisamente escritos por militares.

Que el autor del documento que va a continuación es un militar, parece indudable. Constantemente se refiere a terminología de milicia; más aún, en los últimos días del asedio se encuentra en el Castillo y no en la ciudad. Todavía se podría precisar a qué cuerpo pertenecía: creo que no era "arreglado" ni granadero, sino que con toda probabilidad era artillero. Eso parece desprenderse de las expresiones satisfactorias que utiliza al hablar de las "primorosas punterías" que hicieron desde el Castillo con la artillería el 14 de julio y otros días. El relator parece haber vivido dentro de la ciudad aquellos días, pero no estuvo

(1) CAMINO Y ORELLA, JOAQUIN ANTONIO, *Historia civil-diplomático-eclesiástica anciana y moderna de la ciudad de San Sebastián*. Introducción, notas y epílogo de F. Arocena (San Sebastián 1963), pp. 129-50.

en el reducto último del Castillo tras la capitulación de la Ciudad; tampoco parece haber salido camino de Pamplona con los militares rendidos.

El documento no es original, sino copia y debida a tres manos. Se encuentra en el archivo de la parroquia de Alegría de Oria. No parece su redacción material coetánea de los hechos. Examinada la marca de agua que lleva el papel acaso podría fecharse la copia en la segunda mitad del siglo XVIII, entre los años 1770-1780.

"DIARIO DE LO SUBCEDIDO EN EL SITIO DE LA PLAZA DE SAN SEBASTIAN DESDE EL 28 DE JUNIO DE 1719

El dicho día 28 de Junio los enemigos que estaban acampados despues de la conquista de Fuenterrabia en las villas de Rentería, Irún, Lezo, Oiarzun, Pasajes [marcharon?] dicho día a las seis de la mañana y llegaron a la villa de Ernani.

El día 29 de la mañana al romper el día destacaron de dicha villa 500 caballos y dos mil infantes debajo del comando del Teniente General Cilli y tomaron la marcha hacia la villa de Tolosa a donde llegaron para las nueve de la mañana sin haber hecho hostilidad, antes bien conceder en nombre del señor Berbiq las salvaguardias necesarias para las Iglesias y comunidades de aquella villa, sin que las tropas formadas de los naturales y las pocas arregladas que se mantenían observando al enemigo, pudiesen sostener por las superiores fuerzas que tenía así en Infantería como en Caballería, y se mantuvieron en ella hasta las cuatro de la tarde en cuyo tiempo se retiraron de dicha villa y sus cercanías, dejando en los lugares de Villabona, Andoain y Urnieta sus guardias avanzadas y salvas guardias, incorporándose el resto en su campamento principal de Hernani, habiéndose experimentado en dicha retirada en los expresados lugares alguna desorden en el pillage de aves y ganado.

El día 30 se mantuvo en Hernani el señor Berbiq a donde se le incorporaron mayor número de tropas por el vado del rio de Astigarraga y otras vinieron avanzando a las eminencias cercanas de esta plaza por los caminos del Pasaje y Alza y se [a]camparon a nuestra vista de la otra parte del rio de Santa Catalina o Loyola.

El día 1.º de Julio salió dicho Berbiq con algunas tropas de dicha villa de Hernani y vino marchando con ellos a la jurisdicción de esta ciudad, y se alojó en una de las caserías de campo que llama[n] Aiete sobre el mismo camino de Hernani, y los batallones que trajo se acamparon tambien de esta parte del dicho rio a la vista y eminencias cercanas de esta plaza.

El día 2 a tres continuaron en aumentar y extender dicho campamento, cojiendo todos los parajes y caminos de esta plaza, dejándonos bloqueados enteramente por tierra, y sus acompañamientos apartados de la distancia del cañón de la plaza y castillo.

El día 4 a las tres horas de la mañana, estando sin duda de acuerdo los enemigos así franceses como ingleses, los primeros hicieron avanzar una partida de doscientos infantes a la montaña que confina con Igueldo y domina a la Isla de Santa Clara que defiende por su parte la entrada de este Puerto del Pasaje, y se acercaron al mismo tiempo a la dicha Isla que estaba guarnecida de tres compañías de

naturales y dos piezas de cañón, los cuales, habiendo sido advertidos que los enemigos según la disposición que traen querían sorprender la Isla, se previnieron con vigilancias bajando a sus parajes y empezaron a hacerles fuego continuo así a las barcazas como a la gente de la otra parte de la montaña, y ellos continuaron con todo rigor apoyándose a este fin los tres navíos de guerra con todas las descargas de Artillería así a la isla [y] a esta plaza por elevación, que causó alguna confusión y se puso toda ella al arma acudiendo la mayor parte al muelle donde se observó que, habiendo disputado lo naturales de la Isla estos tres fuegos de los enemigos con bastante tesón por espacio de una hora, consiguieron el rechazarlos sin que osasen emprender el desembarco, tronchándose al mismo tiempo con el cañón del castillo la viga? mayor del Comandante de la escuadra inglesa. Este día a las seis de la tarde, andando partidas [de] soldados robadores con más desahogo que los antecedentes en el barrio de San Martín, no obstante el disparo del cañón de la Plaza y castillo, en el pillage de cantidad de suelas cordobanes y a badanas que los enemigos descubrieron estar beneficiando e[n] adobo o reveja, que por esta razón dejaron sus dueños, aunque al parecer cubiertos o ocultos por no ser descubiertos, enfadados algunos vecinos de la desvergüenza, salieron ocho o diez de ellos a perseguirlos como lo hicieron, trayendo consigo de vuelta a la Plaza por prisionero a uno de dichos robadores.

El día 5 se reforzó la guarnición de la dicha Isla con una compañía [de] arreglados y se intentó aumentar la batería y los enemigos no han intentado cosa alguna manteniéndose en sus parajes dichos, trabajando en hacer fajinas y gabiones para los ataques y en perfeccionar dos puentes en dicho rio, así en el paraje de Astigarraga como en el de Loyola en el paraje llamado Sarroeta, para pasar la artillería y morteros como para tener comunicación en todos los campamentos. Diferentes partidas de ellos se emplean en robar todas las casas del campo y sus frutos así distantes como cercanos y especialmente el barrio o arrabal de San Martín, a donde y a las demás partes que evitan [*por: visitan?*], se les saluda con el cañón de la Plaza y castillo todos estos días.

Hoy que es el 6.º día, tampoco han emprendido cosa particular los enemigos por tierra ni mar sin duda por (*comienza el folio 3v. con letra diferente*) que se descubre de la muralla al modo de un baluarte y se recela sea para poner batería, aunque para formar de cañones está algo distante. Así mismo han trabajado esta noche en la montaña que corresponde a Igueldo y domina a la Isla de Santa Clara en otro en retrincheramiento de donde estando cubiertos, intentan ofender alguna guarnición de dicha Isla con carabinas rayadas, y no sabemos si intentarán poner alguna artillería, así para ofender más a los nuestros como para favorecer mejor a los Ingleses cuando intentaren de nuevo hacer el desembarco en dicha Isla, que lo deben desear con todo ahinco.

El día 14 continuaron los enemigos en perfeccionar sus trincheras y nosotros en el disparo de la artillería como tambien dos granadas reales o bombas por prima (*sic*) prueba, y fue a las siete de la tarde deeste [*por*: desde?] el Castillo, habiendo sido primorosas las punterías, la una a sus trincheras y la otra a la casería que llaman de Belozá donde estaban de alojamiento algunos oficiales.

La noche de 14 a quince continuaron los enemigos en perfeccionar su trinchera aunque no extendieron más, pero al mismo tiempo principiaron otra trinchera en los montones de arena así [*por* hacia?] la montaña de Ulía frente a la casería que llaman Arburola, aunque se ignora hacia donde dirigirán su línea por aquella parte.

El día 15 no han emprendido cosa particular, antes los trabajos han hecho con más lentitud y divirtiéndose algunos de ellos en disparar con sus carabinas rayadas desde el retrincheramiento que hicieron en la montaña que confina con Igueldo y domina a la Isla, cogiendo de frente con mosquetería y artillería en cuando en cuando, así como se hace tambien de la Plaza y castillo con el cañón.

La noche de 15 a 16, aunque nueve barcazas inglesas se acercaron a la Isla con ánimo de desembarcar en ella, se les obligó a retirar por el fuego que se les hizo. El día 16 no emprendieron ni adelantaron nada su primer retrincheramiento y se discurre sea por estar trabajando en hacer fajinas y gabiones. pero siempre incomodando con sus carabinas a los de la Isla, ellos correspondiendo lo mismo. Este día las compañías de los naturales o paisanos que guarnecía la Isla, fueron mudados a esta Plaza de orden del comandante de ella, por haber cumplido el término de los 15 por los que fueron destacados, habiendo alternado los arreglados; y por desertor que ha llegado a las 7 de la tarde, se sabe que los enemigos han bajado a San Martín algunas piezas de batir de 24 y que tenía otras junto a la casería de habitación del señor Berviq y que trabajaban con diligencia en fajinas y gabiones.

La noche del 16 a 17 han hecho los enemigos un trabajo de mayores que hasta aquí, pues han abierto una trinchera o camino cubierto principiando desde el que tenían formado junto a la montaña de Ulía frente a la casería de Arburola, corriendo línea sobre los montones de arena por muy cerca de la orilla del mar hasta llegar a poca distancia de la cabeza del puente de Santa Catalina, habiendo tambien levantado un gran trocho de monton de arena con gabiones frente de la iglesia de San Francisco.

El día 17 trabajaron los enemigos [*en*] conducir dos piezas de cañón cerca de la casería de Egurrolategui que está frente de la Isla y cerca de la trinchera que en esta parte tienen los enemigos y hacen frente a la Isla de Santa Clara, y a las 6 de la tarde principiaron a disparar con intención de ofender [*e*] incomodar la guarnición de la Isla y la comunicación de ella con la Plaza por medio de lanchas, y las entradas y salidas de este Puerto, habiendo puesto tambien los enemigos otras dos piezas de cañón para el mismo fin a la espalda de la

casa nueva del Antiguo en la huerta que hay en dicho parage de donde continúan tambien en el disparo de dichos cañones.

La noche del 17 a 18 continuaron los enemigos en perfeccionar y extender su linea o trinchera hasta la cabeza del puente de Santa Catalina y formar mayor montón o esplanada con algunos gabiones, fajinas y arena, sin duda ninguna para formar alguna batería frente de la espalda de la iglesia de los Franciscos que había frente al lienzo de muralla de la parte de Surriola.

El día 18 no han hecho otra cosa que el disparo de las dos baterías antes dichas a la Isla a fin [de] incomodar su guarnición.

La noche de 18 a 19 han trabajado los enemigos en extender la linea o retrincheramiento que llegaron a la cabeza del puente, desde aquí hasta dar en la orilla o brazo de mar que entra en esta parte y perfeccionar lo demás, no obstante el disparo de nuestra artillería [y] mosquetería desde las 10 hasta las 3 de mañana que estuvieron de continuo.

El día 19 continuaron los trabajos de todas las lineas y retrincheramiento y nosotros con la artillería en desbaratar o arruinarles en lo posible en ellos.

La noche de 19 a 20 han continuado en hacer un soberbio trabajo formando otra línea o retrincheramiento entre el mar de la Concha y el rio de Santa Catalina, empezando desde la casa y ermita de San Martín por lo más eminente de los montones de arena de esta parte del arabal de San Martín, tirando la paralela hasta encontrarse y aun pasar de la pared sobre el (*sic*) cual viene la fuente a esta ciudad, formando tambien otro trozo de línea desde esta parte dirigiendo en línea recta al convento de monjas del Antiguo, que hasta llegar a la orilla del camino que se forma en dicho arenal para la calzada y convento de San Bartolomé, recelando iban formando otras lineas semejantes la noche inmediata, no obstante el gran fuego de la artillería y mosquetería.

El día 20 trabajaron en perfeccionar dichas lineas o retrincheramientos y amanecieron en ella 6 Banderas, por donde se discurrió habían puesto de guardia dos Batallones, y se disparó de la Plaza y Casillo con mayor rigor que hasta entonces, habiendo sido tiros o punterías primorosas.

La noche de 20 a 21 en medio del gran fuego que se les hizo especialmente de la estacada, Rebellín y ornabeque, formaron otra línea aún más avanzada hacia la Plaza, empezando de la que dejaron la noche pasada que venía formando el ramal de la orilla del rio a la otra, pasando todo el arenal hasta llegar tambien a la orilla del mar de la Concha o Bahía a distancia de tiro de fusil de la estacada.

El día 22 continuaron en terreplénar, perfeccionar y elevar sus trincheras a gran continuación de los fuegos de la artillería de la ciudad y castillo no obstante desbaratarles bastante cantidad de gabiones y fajinas.

La noche de 22 a 23 han trabajado en tirar otra línea que empezaron por un ángulo de la que hicieron la noche pasada, dirigiendo así [*por*: hacia?] el camino de Santa Catalina llegando tan solamente al par de la punta de diamante que forma la estacada que hace frente del revellín; desde allí formando otro ángulo han dirigido otra línea más avanzada a la misma estacada, dirigiéndose también como la antecedente hacia la orilla del mar de la Concha y quedándose su remate en frente del ornabeque y la puerta de la surtida de la estacada de la derecha de la Plaza y muy cerca a la pared de los caños de fuen (*sic*-?), aun que se cree querrán tirar hasta la misma lengua del mar como la antecedente la noche inmediata.

El día 23 han continuado los trabajadores en engrosar, elevar y perfeccionar dicha trinchera y [los] nuestros en el continuo disparo de la artillería y alguna mosquetería.

La noche de 23 a 24 prosiguieron en extender la línea antes referida que principiaron y tiraron hasta la frente de la punta del diamante de la estacada y rebellín, formando un ángulo hasta la frente y enderezando hacia el camino de Santa Catalina y hasta muy cerca de él, arrimándose por esta parte a la estacada del lado izquierdo de la Plaza cuasi a tiro de pistola por la derecha (?), extendiendo también el ramal que dejaron la noche antes en frente del ornabeque y la puerta de la surtida de la estacada hasta muy cerca a la orilla del mar de la Concha o bahía aunque más distante de la estacada, quedándose como una plaza de armas de terreno entre esta línea y la estacada por la misma derecha de [la] Plaza. Por la otra parte del río han engrosado también con los gabiones y fajina que hace frente al lienzo de muralla de Surriola y se sospecha mucho dan prisa a poner las baterías por esta parte y más habiendo reconocido que han hecho bajar por el río de Loyola o Santa Catalina abajo al parage que llaman Amada (*sic*) un gabarrón cargado de madera y tablones que se cree sean para formar las esplanadas de la artillería y morteros que distingue a unos y otros con antiogo (*sic*) de aga (*sic*-?) desde [la] muralla.

El día 24 continuaron los enemigos en terreplena, engrosar y elevar las más de las líneas o retrincheramientos que han formado en los arenales entre el río y la Concha las noches pasadas y [los] nuestros en deshacerlos con la artillería en lo posible, como también en conducir la artillería y morteros por la calzada del Pasaje a junto al Convento de San Francisco, por cuyas faenas acreditamos de más en más que intentan [colocar] sus baterías por esta parte.

La noche de 24 a 25 han trabajado los enemigos extraordinariamente en hacer y perfeccionar dos baterías, la una de cuatro troneras y la otra de cinco, en las cuales han plantado 9 piezas y están en la misma línea antes referida que formaron a la orilla del mar que llaman de Surriola por la otra parte del río y cerca de la cabeza del puente que hace frente al flaco lienzo de muralla que está junto a las casas de don Juan de Amezqueta, como también algunas baterías de morteros.

El día 25, día del Señor Santiago 3 y 4 de la mañana al romper el día empezaron los enemigos a saludarnos con la artillería y morteros de la batería arriba referida con los primeros 9 cañones tirando en brecha en el lienzo flaco de la muralla antes referida que está frente de las casas de Amezqueta y en medio de los dos pastelones o baluartes redondos, y con los morteros a disparar hacia las obras exteriores y muralla como también al Castillo cantidad de bombas y granadas reales, y aunque llegaron algunas a caer en la ciudad, no se ha reconocido desgracia ni ruina considerando [*sic, por* considerable?] en edificio; así mismo han trabajado los enemigos en perfeccionar sus retrincheramientos que tienen en los arenales entre el río y la Concha.

La noche de 25 a 26 trabajaron los enemigos a extender las dos líneas que hicieron avanzar hasta cerca del camino de Santa Catalina por muy cerca de la estacada izquierda de la Plaza hasta llegar a la orilla del mar que llaman de Surriola a la izquierda también de esta Plaza y muy avanzada por esta parte de la estacada, de suerte que estas dos líneas circunvalan a esta Plaza de mar a mar y, habiéndose hecho un fuego considerable de la estacada y metidas de esta parte muchísimas granadas en su trinchera más inmediata a la estacada, se considera haberseles hecho bastante daño. Así mismo han trabajado en la misma línea de la otra parte del río y muy arrimadas o contiguas a las dos baterías antes referidas en hacer otras dos baterías, cada una de a seis troneras, en las cuales han puesto 12 cañones, como también han formado otra nueva batería de morteros por esta parte.

El día 26 al romper de él empezaron a disparar las 4 baterías con 19 cañones en brecha al mismo lienzo de muralla y paraje referido, en donde se va haciendo bastante daño en las casas de aquella parte con las balas que se elevan algo de la muralla, como también haber desmontado alguna artillería de los dos baluartes o pastelones que están a los lados del lienzo flaco, a donde tiran en brecha, como también algunos cañones del baluarte del Gobernador, por lo que se ha reconocido que los cañones de las 4 baterías los unos tienen dirigidos a tirar en brecha y los otros a desmontar la artillería nuestra que está por aquella parte, habiéndoseles [hecho] a los enemigos en sus baterías algún daño como también los cañones del Castillo, con los cuales se les han desmontado también dos cañones, pues se reconoce ser menos estos dos tiros en sus dichas baterías. Así mismo están continuando al disparo de morteros de bombas y granadas reales que arrojan en bastante número, especialmente a las obras exteriores de esta Plaza en donde ha habido algunas desgracias entre los soldados que guarnecen la estacada, como también alguna ruina en algunas casas de esta Plaza e incendios por razón de alguna poca paja que por descuido quedaron en algunos jergones; por lo cual se mandó de nuevo por la Ciudad sacar de las casas y registrar la paja o jergones que había en ellas, par evitar de este gran daño, como formar dos compañías o trozos de

carpinteros jefes para acudir estos con toda prontitud a los parajes donde las bombas hacían pegar fuego o causaban incendio y asegurar por esta razón en lo posible este peligro.

La noche de 26 a 27 extendieron los enemigos tercera línea detrás de las dos antes expresadas, atravesando por el paraje donde había sido la huerta del Hospital y Casa de Misericordia que hizo demoler en esta ocasión, y llegaron hasta muy cerca de la orilla del dicho mar de Surriola, habiéndose empleado también en trabajar en la formación de otra nueva batería sobre el montón grande de arena que está hacia la parte que llaman de Amada cerca del barrio de San Martín y orilla del río referido, como en perfeccionar y elevar y componer los retrincheramientos, que por nuestra artillería fueron incomodados, y también en formar una línea de comunicación que han empezado desde muy junto a la casa y ermita de San Martín hasta venir a unirse con el segundo retrincheramiento que está sobre los montones de arena; y cuasi en medio de los ataques así mismo se han empleado en la línea de la otra parte del río a componer y perfeccionar las troneras de las 4 baterías antes referidas, los cuales han sido con el según desvaratadas algunas de ellas por nuestra artillería, y así mismo en montar otros dos cañones más, como [en] arrojarnos bastante cantidad de bombas y granadas reales y, según observancia, habrán echado a la hora de esta cerca de 200 por cada noche y otras bastantes al día a poca diferencia. Así mismo han intentado los enemigos en hacer un amago como que quisieran acercar[se] y forzar a la estacada, pero no lo han puesto [en] ejecución sin duda por el gran fuego de nuestra artillería, fusilería y granaderos.

El día 27 han continuado como siempre el disparo de sus baterías los enemigos al romper el día, a formar la brecha en la expresada muralla flaca y también en otro lienzo flaco de muralla que está al otro lado de uno de los dos pastelones entre este fortín y el lugar común de la muralla, paraje por donde esta Ciudad tiene su desahogo de las vertientes de todas las aguas de sus caños, por cuya razón se ha reconocido intentan a un mismo tiempo a abrir dos brechas, pero no han conseguido todavía el desmoronar la superficie de la pared de estos dos parajes y quitar algunos fuegos de estas partes, así por haberles desmontado algunos cañones como por haberse reventado otros, como también en arrojar bombas y granadas pero gracias a Dios con poca desgracia de personas y edificios respecto al fuego que nos hacen.

La noche de 27 a 28 han proseguido en trabajar y extender una línea formando un ángulo de remate de la tercera que la noche pasada dirigieron hasta *(aquí vuelve a notarse diferente forma de escritura desde el comienzo del nuevo folio)* muy cerca de la orilla del mar y de esta parte volvieron atravesando por las ruinas de la huerta y hospital referidos hasta llegar muy cerca del Puerto y río de Santa Catalina, como en perfeccionar algo las troneras del montón de arena del

paraje de Amada que [se] reconocen en número de 6, aunque todavía no se ve ningún cañón ni han empezado a disparar por esta parte. Así mismo han intentado dar avance a la estacada como también con la artillería, pero se teme se hagan dueños en breve por estar muy cerca de esta parte con fuerte retrincheramiento y por considerar no ser bastante la guarnición de la Plaza para sostener dicho avance ni deshacer (por su corto número) resistencia ni defensa considerable, que por esta razón hoy para defenderle mejor el Castillo no se ha determinado hacer ninguna salida para desbaratar sus obrages a los enemigos ni disputarles en nada.

El día 28 continuaron en batir con las 4 baterías antes referidas a los dos lienzos de muralla sin haber conseguido aun que el demoler los parapetos de esta parte por la superficie, aunque por la raíz de ella deben de tener algo maltratados dichos dos lienzos, pero han conseguido de desmontar la artillería del baluarte del Gobernador que cae por esta parte, como también el arrojar continuamente sin que se les pueda embarazar cantidad de bombas y granadas que van causando algún daño en los edificios.

La noche de 28 a 29 desde las 9 adelante se continúa de nuestra parte con rigor el fuego de la artillería, fusilería y granadas así de la estacada como del rebellín, ornabeque y muralla a sus ataques y especialmente a la inmediata a la estacada que por la izquierda está cuasi arimada a ella y no obstante, osaron los enemigos a dar dos avances a ella con ánimo de poner sus gabiones arrimados a la estacada con ellas su retrincheramiento o parapeto y, aunque se les rechazó y embarazó en el primero, en el segundo pudieron el plantar los dichos gabiones arrimadas a la estacada en distancia de dos codos poco más o menos, de suerte que han formado su trinchera sobre la pared del parapeto de la dicha estacada, quedándose con este trabajo y obraje dominantes de la estacada y estrada encubierta no obstante estar fuera de ella. Esta misma diligencia han hecho los enemigos sobre la estacada de la derecha de esta Plaza, cubriéndose con este retrincheramiento del fuego del rebellín, ornabeque y muralla aunque con bastante pérdida de gente y en ellos algunos oficiales, pero han logrado quedarse dominantes de toda la estacada del abrigo de dicha trinchera, de suerte [que] estan dueños, cuando quisieren, de ella sin que nosotros podamos ni intentemos el desalojar[los], pues nos vimos precisados a abandonar con precipitación desde el instante que se avanzaron a formar el referido retrincheramiento, y ellos no quieren bajar a la estrada encubierta por el temor de los fuegos del rebellín y ornabeque. Así mismo han trabajado en construir una nueva batería en la que han plantado 6 cañones de batir y es en la tercera línea que tiraron a la orilla del mar de Surriola, atravesando el paraje donde fue la huerta del Hospital expresado, formando sus esplanadas o troneras en este mismo paraje donde fue dicha huerta, que hace frente a las dos brechas empezadas por las otras 4 baterías y a la corta distancia de tiro de fusil, con los cuales podrán

abreviar y hacer cuasi más daño que las otras 4 baterías en las dos referidas brechas por su grande cercanía. Han tambien extendido la segunda batería de bombas a la cabeza de la punta [*sic*: por puente?] de Santa Catalina por la otra parte del rio y a la izquierda de sus grandes baterías, de donde y de la otra nos arrojan en grande número. Así mismo han hecho o trabajado en formar otras dos líneas de comunicación en sus retrincheramientos o ataques para acudir [sin duda] con más prontitud y menos rodeos a lo que la necesidad les obligue.

El día 29 al amanecer prosiguieron los enemigos con las cinco baterías referidas de cañones a tirar en las dos brechas y con mayor frecuencia y rigor que hasta entonces, y están continuando todo el día con gran destreza, de suerte que tienen formadas la mayor parte de ellas y en bastante concavidad y a las 9 de la mañana hicieron llamada los enemigos pidiendo suspensión por media hora a fin de retirar un oficial principal que estaba moribundo por los balazos que recibió junto a la estacada de la derecha de esta Plaza, lo que se les ha concedido, pero después de haberse cumplido, se ha continuado el fuego de una parte y otra y ellos con mayor rigor que hasta aquí, así con bombas como con la artillería que causan bastante daño y confusión.

La noche de 29 a 30 no emprendieron los enemigos cosa nueva sino el continuar en el arrojó de bombas en el curso regular, cubrir y perfeccionar las trincheras especialmente la que la noche pasada hicieron sobre la misma estacada con la cual dominan a ella por toda la frente de la Plaza.

El día 30 desde el amanecer han proseguido con todo rigor en batir las dos brechas con las 5 baterías sin divertir sus cañones en otra cosa, pues quitaron ya cuasi todos los fuegos de nuestros baluartes de la Plaza y su muralla que estaban a esta parte, ya por haber reventado la mayor parte de ellas que eran de hierro con el continuo disparo, ya porque los otros estaban desmontados e incapaces de jugarlos contra los enemigos, y se va reconociendo hoy que las dos brechas llevan bastantemente adelantadas, *y como estamos ciertos en la orden del Rey para hacer llamada desde el instante que se considere estar la brecha capaz de poder avanzar los enemigos en inteligencia serán dueños de la Plaza muy en breve* por esta parte a donde por la parte interior de la Plaza no se ha hecho cortadura ni retrincheramiento para sostener cualquiera avance que los enemigos puedan dar en dichas brechas como de ordinario sucede. Así mismo van continuando con todo el rigor en el disparo de las bombas por sus dos baterías de morteros causando bastante daño así en personas como en edificios.

La noche de 30 a 31 han proseguido con mayor rigor que nunca en el arrojó de bombas, causando bastantes desgracias y confusiones, y han intentado reconocer las brechas con uno de sus mejores batallones con la ocasión de la marea baja, pero fueron rechazados con rigor por el fuego de la fusilería y granadas que se les hizo por la tenasa izquierda del ornabeque y tambien por el ángulo izquierdo de la esta-

cada, a donde con el abrigo de la noche salió un trozo de nuestra guarnición a observar y defender por esta parte cualquiera operación que se quisiese hacer por los enemigos en las brechas, habiendo coadyuvado también a este rechace un piquete que estaba en el baluarte que llaman del Gobernador y cae al lado de una de las dos brechas. A vista de esta intentona de los enemigos se ha dispuesto por nuestra parte el reconocer dichas brechas por la parte de afuera bajando personas con escalas desde la muralla abajo con el abrigo y oscuridad de la noche, como también al de la seguridad de la marea llena en cuyo tiempo no pueden intentar ningún avance, y se han hallado más adelantados de lo que se presumía, lo cual ha sido motivo de ponernos en bastante cuidado así a la guarnición como a los vecinos.

El día 31 del Glorioso San Ignacio han empezado al romper el día con mayor rigor que nunca a batir y perfeccionar las brechas y arrojar bombas y, habiendo entrado alguna de ellas en el Almacén Real entre 8 y 9 de la mañana que hasta entonces se perservó, a donde estaban alguna corta cantidad de pólvora y bastante provisión de vinos, aguardientes, aceite, grasa, bizcocho, alquitrán, alcanfor, muchas armas de mano y fuego, plomo, balas y, en fin, el todo necesario para la defensa de la Plaza, todos los cuales prendieron fuego a una con todo el almacén de tal forma que parecía estar abrasando toda la Ciudad, en cuyo tiempo acudieron arreglados y vecinos y especialmente las dos compañías o trozos de carpinteros que a tal fin estaban destinados, los cuales sin reparo del gran riesgo del fuego y balas de las baterías de los enemigos, que por yerro de puntería sobrepasaban de la una brecha en frente de la cual y a muy corta distancia de ella está dicho almacén, los cuales determinaron demoler dos casas algo inmediatas del dicho almacén que estaban en aquella [a]cera, como lo ejecutaron, para que el incendio no comunicase a lo anterior de la Ciudad, como en dar otras providencias para apagar el incendio del dicho almacén que estaba hecha ascuas en tanto grado que el plomo que estaba dentro de él en barras, planchas y balas, salía derretido en arroyos por la puerta fuera del dicho almacen. No obstante de ser esta desgracia tan grande, nos está amenazando otra mayor y es que en frente del dicho almacen a distancia de 14 a 16 pasos están en una bóveda o casa que [hay] debajo de la muralla, más de 80 barriles de pólvora sin más defensa por la calle o frente del Almacén que de unas puertas de tabla y unos maderos atravesados para defensa de bombas, con que a vista de este riesgo mayor para los de la Plaza se ha determinado también el sacar dichas pólvoras de la tal bóveda exponiéndose a todo riesgo y conducirlos por la puerta del mar al muelle a donde se han asegurado durante el tiempo del incendio, que ha sido una gran felicidad, pues a no haberse conseguido esto y haber prendido dicha pólvora, era capaz de volar la muralla de aquella parte y consiguiente formárselas una nueva brecha muy espaciosa para que por ella los enemigos pudiesen

entrar con tanta facilidad, pero nos ha librado Dios de este gran trabajo y, aunque no de ponernos en paraje de haber de rendirnos de necesidad de hoy a mañana, para cuyo fin se van a tratar entre la guarnición y la Ciudad el modo en que se ha de hacer la capitulación, obligándome también a que esto sea luego, porque se va reconociendo que las dos brechas están muy adelantadas y que las mismas ruinas de la pared han hecho terraplenar hasta casi las orillas de las mismas brechas, por lo que se hacen más capaces de avanzar y lo pueden a un mismo tiempo en las dos. En la junta que se acaba de tener sobre el asunto referido de la capitulación parece haberse resuelto el que se pueda hacer llamada esta tarde, quedándose tan solamente 300 arreglados en la Plaza y retirándose el resto al Castillo con el Comandante, Gobernador y oficiales principales, pero, no obstante esta resolución, se ha determinado mantenerse hasta mañana sin hacer llamada y procurar defender las brechas (aunque temerariamente), y para hacerlo así y mejor no se ha hecho ni se piensa hacer ninguna fortificación ni cortadura interior que se debía según buena regla militar sin exponer a la guarnición y a la Plaza a un riesgo peligroso y manifiesto.

La noche [de] 31 de Julio a 1.º de Agosto se reforzaron de nuestra parte las dos brechas para sostener cualquier avance que los enemigos intentasen dar por ellas, como también la muralla, ornabeque, revelín y demás parajes convenientes. Esta misma diligencia se hizo por los vecinos en la puerta del mar, muelle, torre y demás parajes de su encargo, por si los enemigos al tiempo de la marea baja por la orilla de la Concha y con las barcazas armadas intentasen hacer por esta parte alguna tentativa de avance o diversión para meternos confusión y divertir la gente que la guarnecía a las brechas. Esta noche entre las 11 y 12 de la noche que era tiempo que iba bajando la marea, con cuya ocasión sin duda se creía intentarían los enemigos el avance, determinó uno de los alcaldes con algunos caballeros y vecinos, cabos de las milicias de los naturales determinaron buscar al Comandante de la Plaza y ofrecer sus personas y algunas de sus compañías (por si necesitaba) para mayor defensa de las brechas, asegurando que así la puerta del mar como lo demás perteneciente a su cuidado le deja bien guarnecido por lo que podía suceder, pero, habiéndole agradecido dicho Comandante en sumo grado la demostración y garbo con que en esta ocasión se querían mostrar, no les consintió, pero no obstante solos ellos en su compañía se mantuvieron hasta las dos de la mañana sin que los enemigos intentasen otra expedición que la de traer o conducir cuatro morteros a la inmediata línea o cortadura de la estacada y a los dos lados de su punta de diamante, de donde y con los cuales estuvieron disparando morteradas de piedra a los granaderos y fusileros que estaban haciendo fuego del revelín y ornabeque, entre los cuales han causado bastante daño desde la primera noche hasta después de las dos de la mañana.

El 1.º de Agosto al romper el día continuaron los enemigos con

todo rigor al disparo de toda la artillería para mejor perfeccionar y allanar las dos brechas y dar prisa para el avance, como en arrojar las bombas con bastante daño nuestro y, habiendo conocido que las brechas estaban capaces de avanzar y la Plaza incapaz de mayor defensa, por las razones antes dichas se pensó en hacer retirar a toda la guarnición con sus oficiales y Comandante al Castillo, dejando tan solamente 300 hombres en la Plaza y hacer llamada al enemigo para capitular, lo que se ejecutó entre 8 y 9 de la mañana poniendo bandera blanca en el fortín o cubo imperial y batiendo caja a son de llamada, a vista de lo cual y de cesar los fuegos, salieron las tropas enemigas de los ataques que guarnecían sobre la esplanada y se dejaron ver manifiestamente. En este tiempo salieron de la Plaza a tratar de capitulación dos oficiales en nombre de la guarnición que abajo quedaba de los 300 hombres y de la Ciudad y, habiendo sido conducidos al alojamiento del señor Mariscal Duque de Berviq y manifestado las capitulaciones que pedían así para la guarnición como par la ciudad, este Príncipe no quiso conceder más capitulación a la guarnición que la de retirarse al castillo en la misma conformidad que los demás para que todos juntos lo defendiesen, y mandar llevasen dos diputados de la Ciudad; en cumplimiento de lo cual envió la Ciudad dos diputados que fueron don Martín de Olozaga y don Pablo de Aguirre, los cuales y señor Berviq arreglaron dichas capitulaciones (en substancia) quedando la ciudad en las mismas franquezas, excepciones y libertades que antes. En tiempo que nuestros oficiales y diputados estuvieron en el campo, se mantuvieron otros dos de ellos acá en rehenes. Después que se arregló todo lo tocante a capitulación, se dispuso la entrega de la Plaza y se ejecutó entre tres y cuatro de la tarde, en cuyo tiempo se hizo la entrega de la puerta de tierra e inmediatamente la del mar y demás parajes a donde de costumbre se ponían guardias y los 300 hombres se retiraron al Castillo. Las primeras tropas que entraron en la Plaza de guarnición fue el Regimiento de Picardía compuesto de tres batallones y su Coronel el Príncipe Montoban, el cual dispuso poner centinelas o salvaguardias en todos los templos y hospitales. Entre 6 y 7 de la tarde se arreglaron los límites entre la Ciudad y Castillo, habiendo llegado para este efecto el señor Berviq en persona y fue en el puesto y paraje junto a la torre de las monjas Carmelitas descalzas de Santa Teresa y camino del Castillo, a donde se hizo apostar y poner de guardia la Compañía de Granaderos de dicho Regimiento.

El día 12 a la tarde empezaron a abrir los ataques por el mismo convento de Santa Teresa y su huerta contigua al Castillo, y de allí adelante fueron continuando tirando algunas paralelas y triángulos hasta haber avanzado en la misma montaña hasta sobre la misma huerta de las dichas monjas y abrigarse en el debajo de una línea de peñascos, abriendo a lo largo de la montaña un ataque hasta descubrir los fuegos de los baluartes en cuyo paraje se han matenido.

El día 3, 4, 5, 6, etc.^a. y los nros. [*sic en abreviatura que podía*

interpretarse por: nuestros enemigos] sin poder avanzar más, así por los fuegos del Castillo y sus baluartes como por no poder cubrirse por ser el terreno peñascoso e incapaz de profundizar y abrir zanja para cubrir y guarnecer la gente, ni tampoco ser para de poder minar, de suerte que todo el daño que se ha podido hacer es por bombas y, *considerando todos los generales e ingenieros incapaz de avanzar y conquistar a fuerza de armas, piensan dejar bloqueado dicho Castillo para hacer rendir de hambre y en interin hacer marchar* el ejército al Rosellón.

El día 7 entre 11 y 12 del día hicieron del Castillo una salida los granaderos del Regimiento de Sevilla y otras compañías debajo del comando del Teniente Coronel don Nicolás de Alva, a saber: dichos granaderos por la empalizada del lado izquierdo del Castillo, otro piquete por el mismo camino del Castillo hacia la Ciudad y otro piquete de la empalizada y baluarte de la derecha del dicho Castillo. Sin duda el designio era de desalojar a los franceses de sus ataques y arruinarlos, como lo hubieran ejecutado a poca costa, pero los tres piquetes que debieron avistarse con los franceses a un mismo tiempo para meterlos en confusión, sucedió que los granaderos se anticiparon, ya porque tenían menos que andar para llegar junto a los dichos ataques, ya porque los otros no anduvieron tan vigilantes para esta función. En lo que se ha reconocido es que los granaderos bajaron con gran valor a hacerles fuego como lo hicieron con solas las granadas a los ataques de los franceses, como tambien a la gente que de refuerzo se les subía, sin que los de los ataques osasen de salir ni poner a cuerpo descubierto en frente de los granaderos. Esta acción duró cerca de 3/4 de hora, pero pienso que los otros dos piquetes no llegaban a esta función y que los franceses se iban reforzando no tan solamente los ataques sino la torre o campanario de las monjas Carmelitas y la galería de sobre la iglesia, de donde se les podía ofender mucho a los granaderos. Llamaron con caja a retirarse al Castillo, como lo hicieron, sin haber emprendido el bajar [a] los ataques ni desacerlos, contentándose con hacerles fuego en tiempo que arriba refiero, en el cual mataron y quedaron heridos muchos franceses. De los granaderos solamente ha quedado un muerto encima y a poca distancia de los ataques, no sabiendo los heridos que habrá habido.

El día 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16 etc.^a con sus noches han continuado los franceses en batir al baluarte que está sobre el camino del Castillo con la batería de cañones que tenían en la huerta del Hospital de la Misericordia que se arruinó para este caso, como tambien de dos baterías de morteros que han puesto, la una en el Juego de la Pelota de esta Ciudad y la otra dentro del baluarte nuevo, con los cuales han estado de continuo arrojando bombas hacia el mismo Castillo y sus baluartes, como tambien a la gente o guarnición que estaba guarecida a la falda de la montaña a la parte del mar, causando bastante daño, lo mismo que hacen los del Castillo a los franceses en

sus ataques de noche por cantidad de granadas reales y granadas sencillas que con solo dar fuego y dejar caer con mano de la montaña abajo, se meten en lo más de sus ataques, como tambien gran cantidad de piedras crecidas, que con solo aun hacer esta diligencia les ha causado bastante ruina en la gente, en medio de tener en muchos trozos dichos ataques cubiertos de tablones y maderos, para que pudiesen caer por encima de ellos más abajo de los ataques las piedras, granadas y granadas reales que bajaban rodando por la montaña abajo de los parajes que dirijían. Este es el modo de defensa que los del Castillo han hecho todas las noches del sitio de él, sin que los franceses se hayan aventurado a avanzar más ni extender sus ataques, contentándose el mantenerse en ellos; y *desengañados de conquistarlo a fuerza de armas*, está ya decretado y publicado en el campo el bloqueo de este Castillo y la marcha del ejército a Cataluña en breve estando las cosas en este estado.

El día 17 entre 1 y 2 de la tarde se hizo llamada del Castillo poniendo bandera blanca, cosa que los franceses no acaban de creer por el *error que habian concebido*, ya por su situación ya por considerarlo suerte y ya el tesón que experimentaron en los pocos granaderos que hicieron la salida el día 7 dicho; pero, en fin, la llamada fue cierta, por cuanto se vio precisada la guarnición de ejecutarlo así, por lo que *prendió fuego por bombas que se metieron dentro del único almacén donde estaban la provisión de bastimentos y víveres, como por haberse quemado tambien el corto hospital con la botica o medicinas y demás necesario para la curación de los heridos que estaban en una sala del dicho almacén o casa, sin que en este Castillo hubiese ya que comer ni disposición para nada*, pues toda la guarnición se mantuvo siempre a la inclemencia día y noche en dicho Castillo, sin tener donde abrigar ni guarecer cuatro soldados de las bombas, las cuales por esta razón han causado grandísimo daño. En fin, dicho día se capituló dicho Castillo quedándose arreglado que su guarnición saliese con todos los honores militares para Pamplona y de allí a donde más gusto tuviesen, en cuyo tiempo se les entregó a los franceses la puerta del Castillo que miraba al mirador. En dicha capitulación fue comprendida en las mismas circunstancias la Isla y guarnición de Santa Clara. Ejecutáronlo así, salieron el día 21 de esta Plaza y siguientes?, siguiendo su derrota a Pamplona”.